

ESTRATEGIA OPERATIVA NUCLEAR

(De la revista "STRATEGIA" del Instituto Frances de Estudios Estratégicos, traducido por el Departamento de Información)



Abril, 1972

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 63



Las manifestaciones, demostraciones, protestas y piquetes de huelga pueden servir - como vehículos para la organización de motines

La estrategia operativa nuclear consiste en estimar la influencia de los armamentos nucleares en la estrategia operativa aeroterrestre clásica. Esta influencia depende, fundamentalmente, de dos factores.

1. Las hipótesis de empleo de los fuegos nucleares que determinan los probables niveles de intensidad de éstos.
2. Las condiciones tácticas impuestas por el empleo de los fuegos nucleares.

I. HIPOTESIS SOBRE EL EMPLEO DE LAS ARMAS NUCLEARES

El empleo de las armas nucleares depende directamente de la estrategia nuclear. Ahora bien, ésta es fundamentalmente disuasiva y por consiguiente, tiende al no-empleo mediante la amenaza. Todo empleo de armas nucleares supone el fracaso previo de la disuasión.

La hipótesis de un conflicto partiendo de un intercambio nuclear espasmódico es bastante improbable. Quedaría justificada cuando el agresor estuviera seguro de llevar una ventaja decisiva, de forma que estuviese persuadido de poseer una considerable capacidad contra-fuerzas, capaz de impedir casi por completo las respuestas muy remisas.

Esta no es la situación actual, ni se cree que lo será en un futuro previsible. Es probable, por el contrario, que se produzca un conflicto partiendo de hostilidades clásicas, rápidamente seguidas del empleo de las armas nucleares, en principio de una forma limitada y continuando progresivamente hasta el paroxismo, según el mecanismo bien conocido de la escalada. En estas condiciones, la guerra nuclear paroxísmica no constituiría más que un límite al que probablemente jamás se llegará: las hostilidades serían interrumpidas con anterioridad.

Por el contrario, no es imposible que en una guerra limitada fueran empleadas las armas atómicas, en número relativamente elevado, en una zona geográfica determinada. Las unidades que se encontra-



Misil MINUTEMAN en su silo

sen en esta zona tendrían la impresión de una guerra paroxísmica y deberían maniobrar en consecuencia. Las previsiones tácticas deberían, por consiguiente, tener en cuenta esta eventualidad.

La hipótesis de un conflicto partiendo del empleo simultáneo de fuerzas clásicas y nucleares es bastante poco probable: el agresor - que apelara a la entrada en juego de las armas atómicas, introduciría en sus operaciones una importante incógnita. Sería preciso que estuviera seguro de que la respuesta adversaria no podría desbaratar sus planes, cosa que es imposible prever. Por otra parte, cargará con la desventaja moral de ser el primero en emplear las armas nucleares. Esta hipótesis, poco probable, no es, sin embargo, imposible, puesto que un agresor que se juegue su última baza puede tomar decisiones arriesgadas y poco razonable. Aquí también las previsiones tácticas deben tener en cuenta esta eventualidad.

La hipótesis de un conflicto partiendo de hostilidades clásicas es, con gran diferencia, la más probable. El agresor puede que desee aprovecharse de ellas para lograr un hecho consumado rápido, o también para crear una situación militar irreversible que le permita una disuasión política fructífera, o, finalmente, para cargar sobre el adversario la responsabilidad de recurrir a las armas nucleares, con objeto de emplear estas últimas seguidamente en cantidades masivas. Esta hipótesis provoca problemas tácticos muy delicados. Debe ser objeto de previsiones muy estudiadas donde se mezclen las conclusiones relativas a la estrategia operativa aéreo-terrestre clásica con aquellas relativas a la estrategia operativa nuclear.

La decisión de tener que recurrir a los fuegos nucleares puede igualmente ser tomada del lado amigo. Las hipótesis correspondientes son las siguientes:

- 1.- Situación táctica difícil que puede tener consecuencias estratégicas, en la que la defensa no puede asegurarse más - que recurriendo a los fuegos nucleares.

Esta hipótesis es infinitamente probable, desde las primeras horas del conflicto, si no se toman las medidas apropiadas.

- 2.- Situación estratégica favorable que no podría ser explotada más que empleando los fuegos nucleares.

Dicha hipótesis puede presentarse en el curso de la batalla defensiva, sobre todo si el adversario emplea formaciones de combate compactas.

- 3.- Situación general dependiente de la estrategia de disuasión en la que el "coup de semonce" ("toque de atención o golpe



Misil POLARIS en el momento de ser embarcado en un submarino nuclear

de aviso") nuclear aparecería necesario como señal para forzar al adversario a entablar negociaciones.

En cada una de estas hipótesis el empleo táctico de los fuegos nucleares sería muy diferente. En el primer caso, es la evolución de la batalla la que impera; se impone la descentralización de las decisiones. En el segundo, se trata de apoyar una maniobra. Es el escalón que lleva a cabo la maniobra, el que decide. En el último caso, se trata de un acto político que emana de los más altos niveles de autoridad.

II.- INFLUENCIA DE LOS FUEGOS ATÓMICOS SOBRE LA TACTICA TERRESTRE

El problema táctico del arma atómica no puede ser estudiado en su verdadera dimensión si no se basa en el supuesto de empleo de un número bastante elevado de armas (10 a 30 por día y por división, número que se corresponde con la destrucción de entre la cuarta parte y la mitad de las fuerzas). Las conclusiones sacadas de este estudio habría después que referirlas al caso en que las armas atómicas fueran menos abundantes (3 a 4 por día y división).

a)- Influencia de los fuegos atómicos enemigos.

El enemigo está capacitado para destruir toda resistencia, o toda concentración localizada, que permanezca emplazada en un tiempo comprendido entre 30 minutos y una hora después de la localización.

Los procedimientos tácticos en este supuesto deben perseguir, fundamentalmente, la supervivencia de las fuerzas. Esta puede asegurarse por diferentes procedimientos.

- 1.- Engañar: camuflaje, humos, posiciones falsas, incesantes desplazamientos, aprovechamiento de la noche, etc. Se trata de esquivar los fuegos enemigos mediante la sorpresa y la movilidad;
- 2.- Proteger: la protección reduce la superficie de la zona de destrucción, mas no puede anularla. La protección se asegura mediante la ocultación (de aquello que revela las posiciones amigas y que deba ser cubierto) y la mecanización - que sitúe a las tropas bajo pantallas blindadas.

b)- Influencia de los fuegos atómicos amigos.

Si se dispone de armas atómicas en número suficiente, se está en condiciones de destruir todas resistencias, o toda concentra-

ción localizada, y que permanezca emplazada, en un plazo de tiempo entre 30 minutos y una hora.

- 1.- Este potencial permite alterar la relación local de las fuerzas y llevar a cabo ataques o contrataques contra fuerzas - inicialmente superiores. Estas acciones deben ser sincronizadas con el tiro. El efecto de neutralización de la explosión es entonces explotado por la maniobra.
- 2.- En la ofensiva, la maniobra de fuegos y su explotación por - el movimiento pueden ser preconcebidas y reguladas según un programa elaborado "a priori", fundado generalmente más sobre el terreno que sobre las fuerzas enemigas.
- 3.- En la defensiva, toda reacción no podrá efectuarse más que - después de un lapso de tiempo, del orden de una hora, tiempo necesario para la información, la toma de decisión y el emplazamiento de las fuerzas de contrataque. De aquí resulta que el contrataque no puede producirse más que en el interior del dispositivo inicial, con una profundidad correspondiente a una progresión enemiga en una hora. Esta distancia, del orden de los 10 kilómetros, representa una nueva noción de la distancia de vanguardia. Ella impide normalmente mantener las fuerzas defensivas importantes, próximas al enemigo. Solamente una pequeña cortina de defensa más o menos retardatriz - puede situarse para mantener el contacto.
- 4.- Las necesidades técnicas de un fuego rápido imponen el establecimiento "a priori" de un dispositivo de fuegos atómicos, lo cual lleva consigo el despliegue conveniente de medios de lanzamiento, y la preparación del tiro sobre todos los objetivos probables.
- 5.- La seguridad de las fuerzas amigas exige un control muy exacto y permanente de sus posiciones. Un procedimiento cómodo - consiste en cuadricular el terreno y asignar los cuadrados a las unidades. De este modo se conocen en todo momento los - cuadrados libres de tropas que admiten el fuego.

c)- Influencia del terreno.

Las características del terreno se ven parcialmente modificadas por el empleo del arma atómica.

Los bosques y lugares normalmente utilizados para establecer zonas de resistencia poseedoras de un cierto valor contra-carro, se convierten, en caso de atomización en trampas peligrosas para las tropas y en obstáculos muy serios para todo movimiento.

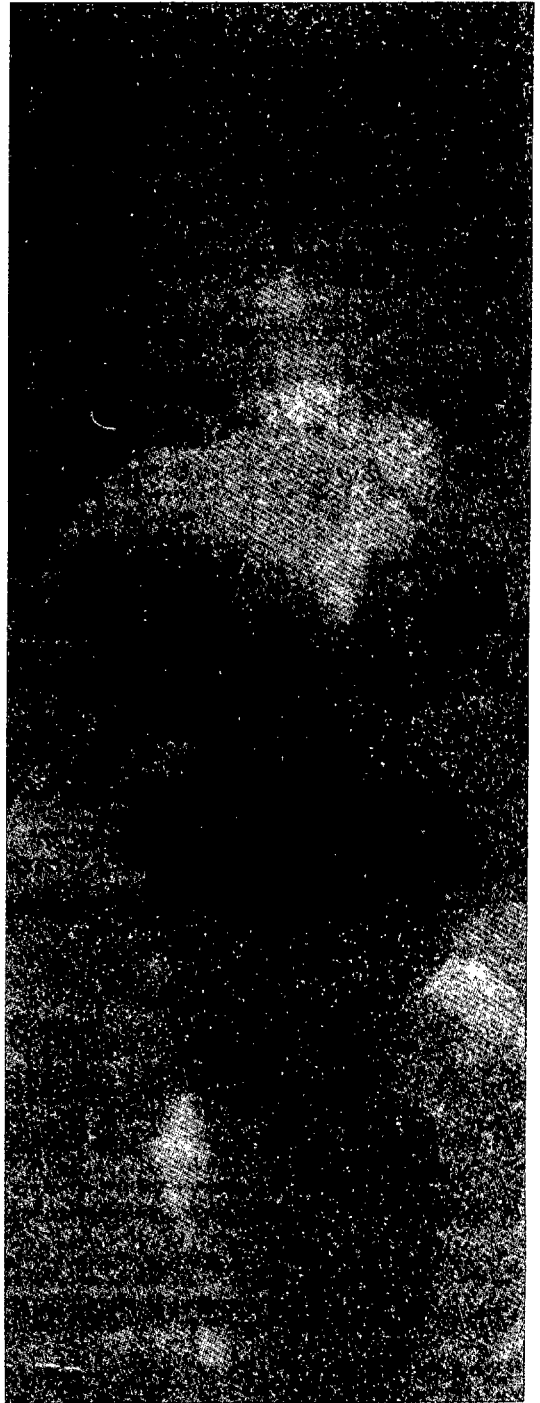
En general, la necesidad de - progresiones rápidas y profun- das concederá un valor singular a las áreas de cursos fáciles, así como a los obstáculos al - fuego atómico, naturales o sus- ceptibles de ser creados.

d)- Influencia del Factor "poblacio- nes civiles".

La influencia del factor "po- blaciones civiles", no omisible desde los grandes conflictos - precedentes, parece que llegará a ser primordial, si no decisi- va, en el caso de un eventual - enfrentamiento armado Este-Oes- te y, más especialmente, sobre el Teatro de Operaciones de Cen- tro-Europa.

El número muy elevado de habi- tantes por kilómetro cuadrado, el grado de "motorización indi- vidual" cada vez más extendido entre los ciudadanos y rurales, y, finalmente, el condiciona- - miento psicológico de las ciuda- des en general -conciencia viva del carácter apocalíptico de un conflicto, pánico a un enemigo que con frecuencia se le ve co- mo la encarnación del "MAL", etc...-- hacen que este factor no deba ser únicamente examina- do en el análisis político-es- tratégico de la situación gene- ral, sino que debe ser igualmen- te tomado en consideración e in- cluso tácticos.

De hoy en adelante las "pobla- ciones civiles" constituirán, a la vez, una baza importante pa- ra el agresor y un problema in- disoluble para la víctima de - una agresión por sorpresa. Esta



La determinación final de si las armas nu- cleares son tácticas o estratégicas depen- de del enemigo

última corre el riesgo, efectivamente, de verse privada de su libertad de maniobra táctica e incluso operacional, debido, por una parte, a que sus movimientos serán perturbados y hasta paralizados por la "marea motorizada" de civiles que huyen de la zona de combate y, por otra parte, a la dificultad de emplear sus armas contra un adversario imbricado en la oleada de refugiados, que se escuda con ellos.

Por consiguiente, ninguna maniobra en profundidad que comporte cesión de una parte del territorio al adversario, parece comprensible sin una solución racional del problema de las "poblaciones civiles". Así pues, no existen al respecto más que dos soluciones extremas: bien el mantenimiento forzado sobre el terreno de la casi totalidad de la población; o bien la evacuación forzada previa de ésta.

El mantenimiento forzado sobre el terreno presupone, en tiempo de paz, el establecimiento de defensas "anti-atómicas", la creación de un cuerpo de auxiliares capacitados para organizar a la población civil y de participar en su instrucción obligatoria, a fin de evitar toda improvisación precoz en caso de catástrofe.

El principal inconveniente de esta solución, al margen de las dificultades prácticas que llevaría consigo su realización, reside en el hecho de que al permanecer en el lugar, la población corre el riesgo de convertirse en un "rehén diligente" en manos de un adversario sin escrúpulos. Este podría particularmente utilizar este "rehén" como factor de "disuasión", con el fin de evitar la opción a recurrir a los fuegos atómicos tácticos para enderezar la situación.

La evacuación forzada de la población presupone igualmente, en tiempos de paz, la existencia de una organización experimentada y de una instrucción obligatoria que comporte frecuentes ejercicios de conjunto. Evidentemente, no es concebible más que en el caso de que la apertura de hostilidades fuera precedida de un período de tensión, y constituiría una de las medidas más serias tomadas en el curso de aquellas. Por esta razón, podría constituir un factor de "disuasión" al mostrar al posible agresor la firme intención de optar a mantener íntegramente su libertad de maniobra en caso de conflicto.

Ciertamente, esta solución radical presenta asimismo un cierto número de inconveniente y no puede concebirse más que a base de acondicionamientos. Es tratada en un estudio teórico aparte consagrado a ella, con el fin de relacionar las posibles variantes.



Nagasaki demostró la vulnerabilidad de las ciudades al ataque nuclear

III. ELEMENTOS DE UNA TACTICA TERRESTRE ATOMICA

Partiendo de las ideas anteriormente expuestas, se pueden esquematizar las reflexiones tácticas correspondientes a las condiciones de la guerra atómica:

1.- Defensa atómica

En la defensiva lo importante es evitar la destrucción de nuestras fuerzas por el fuego enemigo, evitar la confusión -

con éste, conocer con tiempo las acciones ofensivas y desbaratarlas con las armas atómicas, después contratarcar y destruir las fuerzas restantes.

Esto es, un combate móvil.

- a)- Para evitar la destrucción de nuestras fuerzas es preciso practicar una dispersión sin pérdida de enlace, complementada por la protección de la mecanización y de la ocultación. De este modo se conseguiría un dispositivo de espera sin valor defensivo, pero que encauza en principio las maniobras proyectadas. Si es posible, este dispositivo será modificado periódicamente.
- b)- Para evitar la confusión con el enemigo, este dispositivo - expectativa debe estar cubierto por una cortina retardatriz situada a 10 Kms. en vanguardia.
- c)- Esta cortina proporcionará la información sobre los avances contrarios, replegándose. La decisión de contrataque será tomada a la sazón.
- d)- El contrataque será preparado en la desembocadura de una base de partida que permita una cierta capacidad defensiva, y desencadenado inmediatamente después de la explosión.
- e)- Después del contrataque, siendo rechazado el enemigo, el defensor restablecerá un dispositivo preventivo cubierto por una cortina situada en vanguardia.

En ciertos aspectos, la táctica atómica difiere fundamentalmente de la táctica clásica.

Ella no emplea las fuerzas clásicas en su capacidad de contención (salvo en la proximidad a la base de partida del contrataque). Emplea solamente su capacidad de alojamiento y de acción retardatriz y su capacidad ofensiva en la explotación de la explosión atómica. Esto es una defensa "muelle" en el interior del dispositivo amigo, desatada por la defensiva elástica.

2.- Ofensiva atómica

En la ofensiva es preciso evitar la destrucción de nuestras fuerzas, antes y durante el ataque, explotar la destrucción de una parte del dispositivo enemigo mediante una profunda penetración que consiga confundirse con el enemigo, y proseguir la acción hasta la dislocación completa del dispositivo contrario.

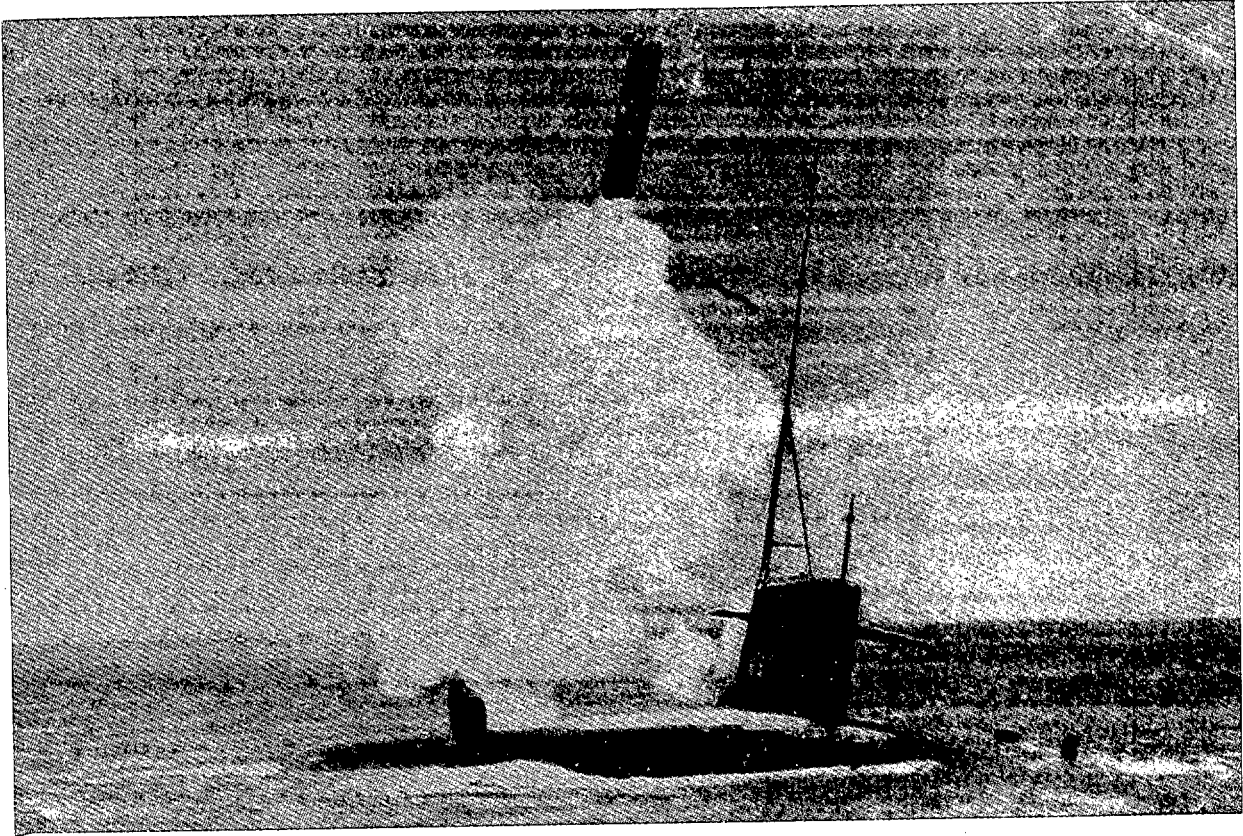
Para conseguir estos resultados, los procedimientos ofensivos deben tener en cuenta la táctica defensiva del adversario.

- a)- Si el enemigo presenta un frente defensivo sólido (lo cual es un error en la táctica atómica), el ataque comienza con una ruptura efectuada en terreno de fácil tránsito después de la preparación por los fuegos atómicos. Teniendo en cuenta que se dispone de una hora escasa antes de la reacción nuclear adversaria, este ataque puede ser efectuado con fuerzas relativamente concentradas, a condición de que la explotación sea rápida y en abanico con el fin de conseguir la confusión profunda con el enemigo y la dispersión antes de la respuesta enemiga.

Una reserva blindada de contrataque es articulada en profundidad.

- b)- Si el enemigo se cubre con una cortina móvil, el ataque se inicia con el compromiso de unidades blindadas relativamente concentradas para romper la cortina y conseguir la confusión con él. Los fuegos atómicos en profundidad mantienen la capacidad ofensiva de este ataque inicial.
- c)- De todas formas, el dispositivo conjunto (con la excepción de los puntos blindados), debe comportar una vasta dispersión que mantenga el enlace. Al mismo tiempo, todos los medios serán dispuestos para localizar y destruir aquellos de lanzamientos de las armas atómicas contrarias (fuegos atómicos, aerotransporte, fuego de artillería, etc.).
- d)- Para desconcertar a la defensa adversaria, la ofensiva puede efectuarse según ejes sucesivos diferentes, siendo cada ataque seguido de una vasta dispersión. Estos sucesivos ejes son combinados para ocasionar el desmantelamiento de la posición contraria. En ellos impera generalmente el terreno.

En resumidas cuentas, la ofensiva atómica se ve favorecida por disponer de un apoyo de fuegos preconcebido y porque puede llevarse a cabo sin una concentración previa, a un ritmo acelerado inmediatamente de originarse la batalla. Permite, por lo tanto, la sorpresa y también asegurarse la iniciativa. Si consigue la confusión con el enemigo obtendrá una de las mejores formas de seguridad absoluta.



Lanzamiento de un misil POLARIS...

IV. LA MANIOBRA TACTICA TERRESTRE EN LA GUERRA ATOMICA

En la hipótesis de que se utilizara un importante número de armas atómicas tácticas, se llega a la concepción de una batalla terrestre que, en el escalón táctico, no se parece en nada a la batalla clásica.

Efectivamente, la maniobra que se desarrolla en la guerra clásica, a escalón ejército o cuerpos de ejército, desciende en la guerra atómica al escalón división o brigada. En lo sucesivo no puede tratarse, por ambas partes, de montar un escenario de ataque o de defensa: - las reacciones opuestas son demasiado potentes para que un escenario pueda aplicarse de cabo a rabo. Se trata de un duelo a muerte en el que el mando debe intervenir constantemente para maniobrar en función de - las reacciones adversarias, en una esgrima muy alerta, con el fin de - esquivar los fuegos atómicos y de rehusar el contacto, o por el contrario, para fijar al enemigo y confundirse con él. El jefe, en todo los escalones desarrolla su función como en el combate naval.

- a)- El combate es un duelo. Cada acción elemental comporta un quite. El éxito ulterior depende de la respuesta al quite adversario.
- b)- En cada acción, el adversario puede reaccionar con algunas de las siguientes respuestas:
- La esquivia (repliegue, evacuación, dispersión);
 - Una oposición por medios clásicos (reagrupamiento, refuerzo con misión de defensa o de acción retardatriz);
 - Un contrataque (clásico o atómico, este último explotado o no).
- c)- No obstante, los lapsos de tiempo de ejecución son del orden de una hora una vez tomada la decisión, hasta el desarrollo de la acción. La decisión se aplicará, por consiguiente, en una situación difícil de prever exactamente.

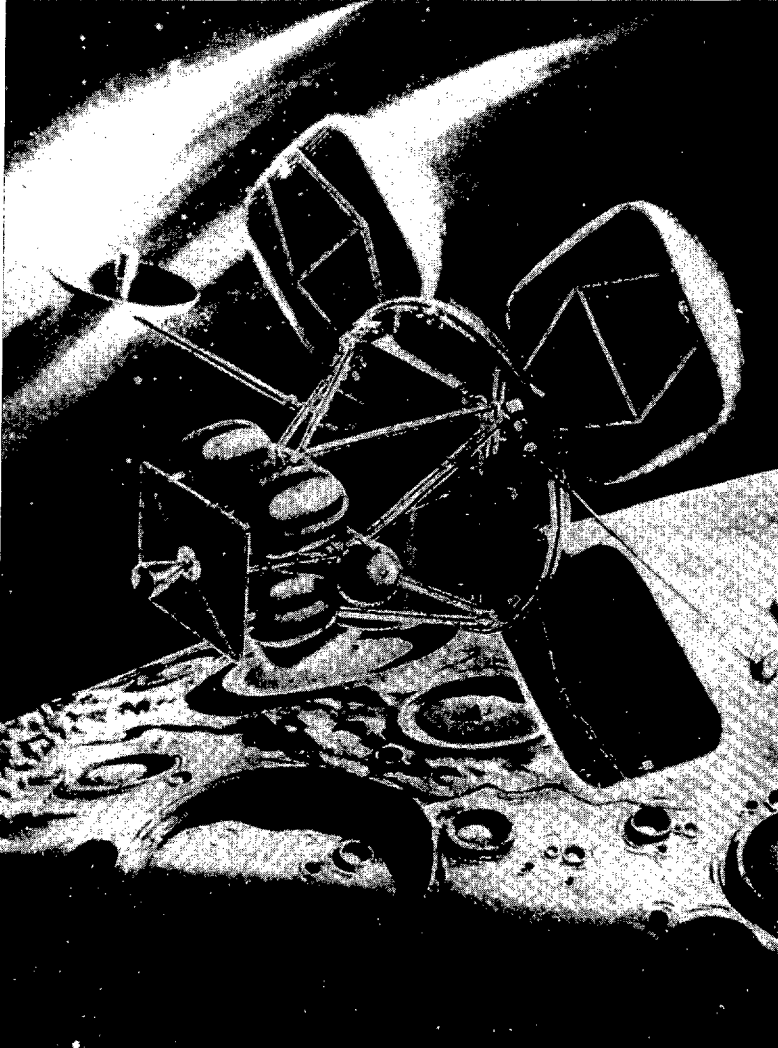
Resultando que la parte que lleve la iniciativa y que sepa conservarla se asegurará el éxito.

Recíprocamente, la parte que haya perdido la iniciativa, - debe recuperarla. La única solución en este caso es liberarse, ganar así el tiempo de ejecución de una contra-maniobra, e importunar el ritmo de la maniobra enemiga. De aquí la importancia de la noción de "distancia táctica de vanguardia", figura esencial de la seguridad táctica en la guerra atómica.

Correlativamente, la parte que tenga la iniciativa debe intentar por todos los medios evitar la esquivia mediante la conservación del contacto y si es posible por la confusión con el enemigo.

- d)- La maniobra táctica así concebida entrañaría un desgaste en efectivos y de material. El desgaste moral sería aún mayor y puede que la tropa y los jefes no fueran capaces de mantener ese ritmo incluso después de un serio entrenamiento.

Es, pues, probable que el intercambio nuclear táctico creara una crisis de corta duración, al término de la cual una de las partes -o las dos- cedería por el pánico: la ofensiva sería irremediabilmente machacada o bien saldría definitivamente victoriosa. Uno de los adversarios habría adquirido una superioridad moral decisiva, o bien los dos, moralmente rotos, rehuirían el uno al otro. Toda concepción de una batalla atómica prolongada parece utópica y, en todo caso, absolutamente imprevisible.



**ATAQUE
Y
DEFENSA
EN EL
TERRENO
MISIL - BALISTICO**

V. INFLUENCIA DE LAS ARMAS ATOMICAS EN LA BATALLA AEREA

El empleo de los fuegos atómicos modifica totalmente el aspecto de la batalla aérea, al aumentar considerablemente la capacidad de destrucción de las fuerzas aéreas. La destrucción de los campos de avia-

ción y de las ayudas a la navegación es, en tal caso, posible. La batalla aérea puede ser decisiva muy rápidamente.

a).- Se pueden presentar tres casos:

- 1.- Una de las partes se asegura la superioridad inicial - (ataque sorpresa, por ejemplo), y gana la batalla aérea. Esta dispone entonces del dominio del aire.
- 2.- Las dos partes se desgastan recíprocamente en la batalla aérea con gran rapidez. El factor aéreo acaba por - anularse en cierto modo.
- 3.- El número de armas atómicas es limitado o bien la aviación de los adversarios está situada en campos alejados de la zona donde se dirigen los fuegos atómicos. Las - dos fuerzas aéreas subsisten a pesar de las pérdidas. La batalla aérea persiste sin resolución.

b).- El empleo de los fuegos atómicos en la guerra aérea provoca singulares dificultades.

En efecto, los campos de aviación y los asentamientos de armas son distribuidos por todo el territorio, frecuentemente próximos a las aglomeraciones. El empleo de los fuegos atómicos lleva consigo un bombardeo generalizado que se parece mucho a la acción estratégica contra-ciudades. En estas condiciones, el empleo de los fuegos atómicos contra objetivos aéreos comporta consecuencias políticas y estratégicas. Constituye una escalada importante, mucho más importante que la de los fuegos tácticos sobre el campo de batalla terrestre.

Esta consideración conducirá generalmente, en el caso de una guerra inicialmente limitada, a no atacar por asalto al conjunto de los objetivos aéreos. La progresión creciente del empleo de los fuegos atómicos será la siguiente:

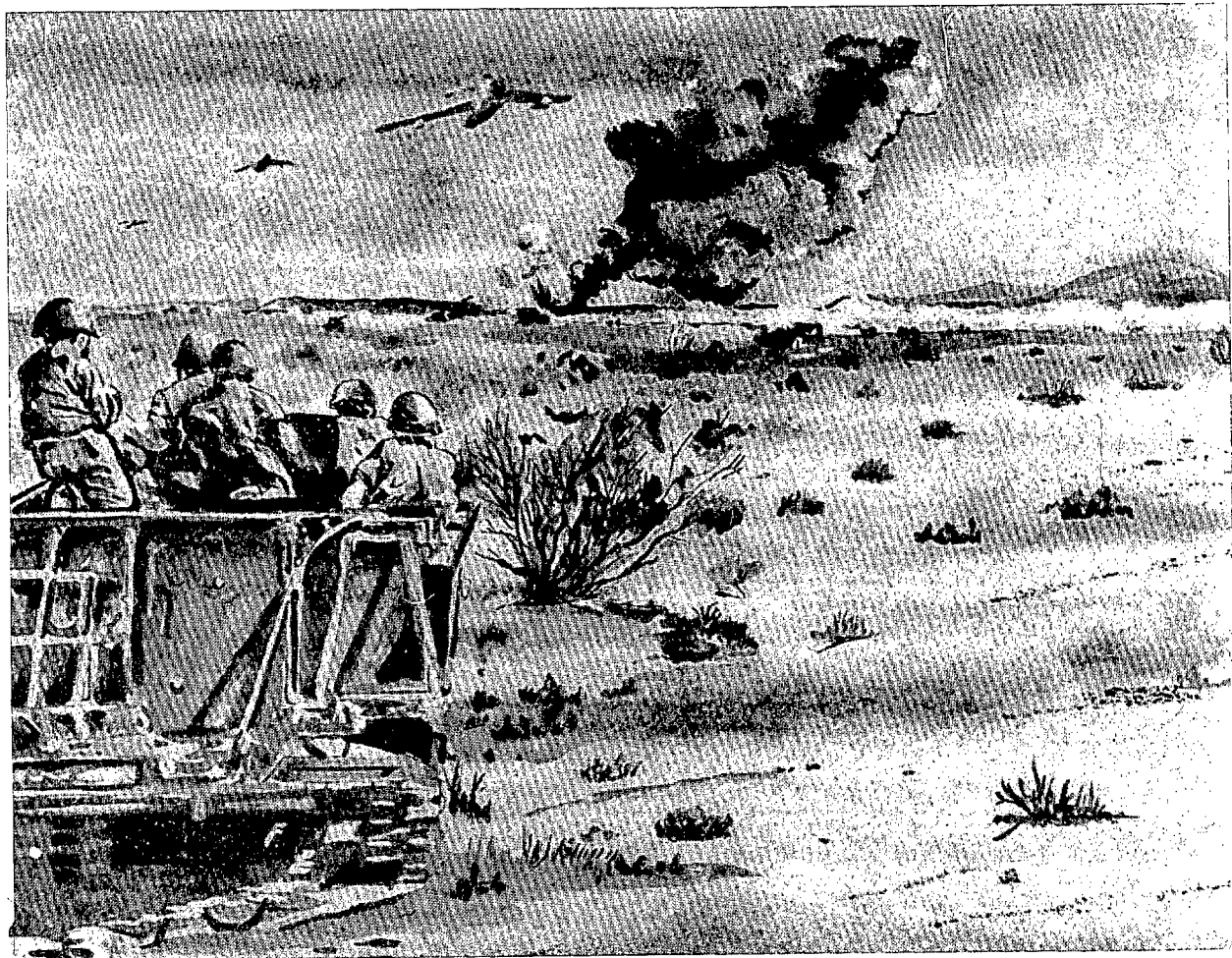
- 1.- Guerra clásica aéro-terrestre.
- 2.- Empleo de las armas atómicas tácticas sobre el campo de batalla terrestre y continuación de la batalla aérea - clásica.

- 3.- Empleo de las armas atómicas sobre un cierto número de objetivos aéreos en un área geográfica definida.
 - 4.- Extensión del área geográfica de la batalla aérea.
 - 5.- Empleo selectivo de las armas nucleares estratégicas.
 - 6.- Extensión de las armas nucleares estratégicas.
- c)- A la luz de lo que precede, puede concluirse que, salvo en la hipótesis de una guerra que comience con el empleo generalizado de las armas nucleares, hipótesis que hemos tratado en el Apartado I como poco probable, la batalla aérea se desarrollará durante un cierto tiempo a la usanza clásica, por consiguiente sin resolución rápida.

Es incluso probable que el empleo de los fuegos atómicos en la batalla aérea no tenga lugar sino después de un intercambio de fuegos atómicos en la batalla terrestre. Este intercambio se producirá normalmente, en una situación aérea ambigua.

- d)- Estas consideraciones inducen a contemplar como necesaria la colocación de las fuerzas aéreas según un dispositivo inicial lo más "enlazado" posible (despliegue profundo, protegido y disperso), según actitud general defensiva.

Las conclusiones sacadas anteriormente del estudio de la estrategia operativa aeroterrestre clásica habría que aplicarlas íntegramente. El impacto de las fuerzas aéreas sobre la batalla terrestre sería limitado.



VI. CONSIDERACIONES ESTRATEGICAS SOBRE EL EMPLEO DE LAS ARMAS ATOMICAS TACTICAS

Los análisis precedentes permiten hacerse una idea más exacta de las condiciones del empleo de las armas nucleares.

Las intenciones que justifiquen el empleo de las armas nucleares pueden ser dos: pretender la resolución, o bien la disuasión.-

- 1.- Si se persigue la resolución es que se estima que el empleo de las armas nucleares es capaz de ocasionar la derrota al adversario.

- a)- Esta derrota puede obtenerse mediante una victoria global resultante del empleo masivo de las armas atómicas. Es preciso, en ese caso, que se estime poder reducir suficientemente la respuesta del enemigo, que se posea una fuerte capacidad aseguradora de la destrucción contrafuerzas. Esta situación, teóricamente posible, no es actual, como ya hemos observado, desde la consecución de fuerzas estratégicas prácticamente invulnerables.
- b)- La derrota del adversario puede también ser obtenida por una victoria local que suponga el aplanamiento de la voluntad combativa del enemigo, siendo entonces disuadido de recurrir a las represalias por temor a lo peor.

Una victoria local semejante parece actualmente posible, aunque arriesgada, en razón de la inestabilidad de la batalla aéro-terrestre, lo mismo en guerra clásica que en guerra atómica limitada. Esta sería el resultado de una mejor adaptación de las tácticas a las condiciones de la guerra clásica y atómica. Podría conseguirse en caso de necesidad mediante el empleo local de un número limitado de armas atómicas tácticas y sin tener que recurrir al empleo generalizado de las armas atómicas en la batalla aérea. Esto sería, en el más puro estilo de las guerras de antaño, la resolución por la batalla.

La disuasión indispensable debería quedar asegurada por una potente capacidad de destrucción estratégica (contra-ciudades) mantenida en reserva y, en tanto como sea posible, invulnerable.

La resolución así obtenida no podría, sin duda, apuntar más que a resultados políticos limitados.

- 2.- Si se aspira a la disuasión, de lo que se trata es de inducir al adversario a renunciar a una agresión clásica y lo que se desea es probar su voluntad por arriesgarse a una catástrofe antes que aceptar su invasión. En este caso, es el defensor el que toma la iniciativa.

- a)- Para conseguir este resultado es preciso ante todo poseer una potente capacidad de destrucción estratégica (contra-ciudades) mantenida en reserva y, en lo posible, invulnerable. Esta capacidad de destrucción debe ser la suficiente como para infligir unos daños desproporcionados con el objetivo político del conflicto.

Seguidamente, es menester tener una capacidad de disuasión táctica capaz de hacer fracasar a la invasión adversaria. Como mínimo será preciso detener al enemigo y colocarle ante la necesidad de elegir entre recurrir, en mayor o menor grado, a las armas atómicas, y negociar.

- b)- No es imposible, pues, que el enemigo decida librar una batalla terrestre con armas nucleares, probablemente intensa, pero siempre local. En este caso la disuasión no será conseguida sino cuando esta batalla sea por lo menos indecisa. Si el envite adversario pudiera acabar en derrota militar, la disuasión sería completa y llevaría consigo la negociación.
- c)- Si por el contrario la batalla fuera perdida por el defensor, es este el que se encontraría ante un difícil dilema: capitular o escalar.

Una primera forma de escalada podría consistir en extender la batalla atómica, siempre localmente, a la inhabilitación de las retaguardias y a la batalla aérea. Tal vez, de este modo, sería posible desorganizar la zona adversaria donde el enemigo hubiera alcanzado la victoria, y, por ende, anular en cierta medida esa victoria. El adversario tendría entonces dos alternativas, la negociación o una nueva escalada. Naturalmente, esa primera escalada causaría enormes destrucciones en la zona de batalla.

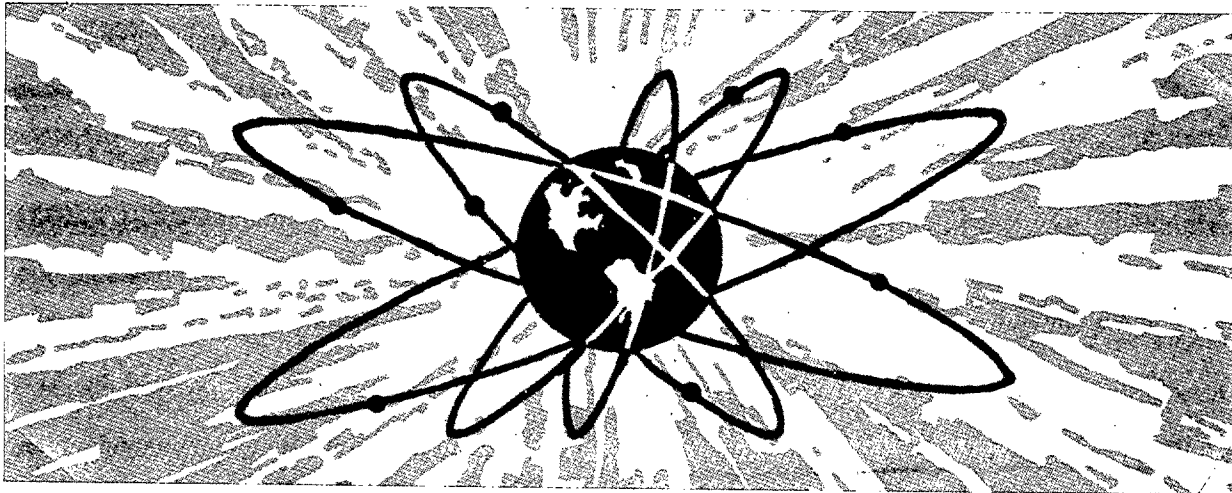
Una segunda forma de escalada podría consistir en un "coup de semoce" (golpe de aviso) en el orden estratégico. La demostración así efectuada puede ser de dos clases: bien apuntar a una región poco poblada situada en territorio enemigo, haciendo saber que el golpe siguiente será asestado sobre una ciudad; o bien, destruir una ciudad de interés secundario, a título de ejemplo.

Este método presenta dos inconvenientes principales:

- 1.- No detiene a las fuerzas victoriosas enemigas. La derrota puede extenderse irremediablemente;
- 2.- El enemigo puede responder de la misma manera, destruyendo una ciudad amiga. La presión moral sobre la población en la fase siguiente a la derrota sería intolerable.

Parece por lo tanto que en caso de derrota local, después de intercambio atómico táctico, la única solución lógica consiste en una escalada local encaminada a detener al enemigo.

- d)- Por el contrario, si la batalla inicial terminara con una victoria defensiva (o mejor aún, con una victoria positiva) para el defensor, y el agresor no se decidiría por la negociación, el golpe de aviso en el orden estratégico podría ejercer sobre él una nueva presión incitándole a negociar.



CONCLUSIONES

Dos conclusiones se desprenden de esta decisión:

- 1.- En cuanto que la disuasión potencial lograda por la existencia de las fuerzas nucleares se revele insuficiente para mantener la paz, el interés se concentra sobre la batalla local esencialmente aéro-terrestre. Esta puede ser decisiva o disuasiva, según el caso; sin embargo, es preciso que sea ganada, si nó la disuasión de desploma.
- 2.- El desencadenamiento de una respuesta nuclear estratégica, - incluso limitada, no parece tener crédito salvo para explotar el efecto psicológico de una victoria local. Toda acción estratégica no puede, efectivamente, más que entrañar represalias sistemáticas si la situación moral del adversario no ha sido profundamente dañada.

VII. CONSECUENCIA PARA LA CONCEPCION OPERATIVA DE LA BATALLA

DISPOSITIVO GENERAL

1.- El agresor persigue la resolución:

- Bien, según un ataque nuclear generalizado, lo cual es una hipótesis actualmente muy poco probable.

- Bien, mediante un ataque que combine las armas nucleares y las fuerzas clásicas, hipótesis poco probable pero posible;
 - O, según un ataque clásico que le permita obtener una victoria local o induzca al defensor a reaccionar con las armas atómicas, confiando en que ello le permitirá dominar una batalla decisiva con las armas nucleares.
- 2.- Las dos primeras hipótesis conducen a establecer un dispositivo inicial muy disperso y de gran profundidad (150 Kms).

La tercera hipótesis impone dos consecuencias:

- a) No perder la batalla clásica inicial y, por consiguiente, evitar ser sumido y confundido con el enemigo;
 - b) Ganar la batalla eventual con las armas nucleares.
- 3.- Para no perder la batalla clásica inicial, es preciso no disponer, en primer escalón, más que de fuerzas muy ligeras que practiquen una esquivia sistemática ante los avances adversarios. De ese modo podrán ser reconocidos y delimitados, no obstante, en tales condiciones el avance enemigo podrá ser de 100 Kms. por día.

Los dispositivos deben ser organizados en profundidad para combatir y reducir rápidamente los avances aéro-transportados.

- 4.- Para ganar la batalla eventual con las armas nucleares es necesario disponer en profundidad de un segundo escalón de fuerzas dispuesto para practicar, en cuanto sea posible (el segundo día), una contra-ofensiva con armas nucleares. Sobre este segundo escalón es sobre él que descansa toda la responsabilidad del conjunto. Sería deseable un tercer escalón.

DISCUSION

Esta concepción se opone radicalmente a la "stratégie de l'avant" (estrategia de la delantera), apreciada por los alemanes, importante políticamente.

Sin embargo, es necesaria, ya que el lapso de tiempo de una jornada, para ver claramente y preparar una contra-maniobra, es verdaderamente mínimo. Cualquier empleo más apresurado de las armas nucleares, concedería al adversario la ventaja de preparar su maniobra con el apo

yo de las armas atómicas, y está por demostrar que nuestras explosiones atómicas iniciales, no explotadas mediante la maniobra, tuvieran un efecto desorganizador suficiente.

Desarrollo de la maniobra (solución máxima)

- 1.- Se trata de llevar a cabo una o dos ofensivas susceptibles de transportar el plan enemigo y, como mínimo, detener su avance. Es preciso, pues, prever las principales hipótesis de contra-ofensiva en función del terreno (áreas profundas de fácil tránsito) y disponer el segundo escalón de fuerzas en agrupaciones (ejércitos) susceptibles de llevar a cabo estas contra-ofensivas. Otras agrupaciones estarían encargadas de detener los avances enemigos.
 - 2.- Dos concepciones parecen entonces posibles:
 - Bien, desencadenar inmediatamente las ofensivas con los apoyos de las armas nucleares;
 - O, bien, bloquear primeramente el avance enemigo, mediante los fuegos nucleares, y, después, desencadenar las contra-ofensivas.
- Esta segunda concepción parece peligrosa, ya que retarda la acción ofensiva y permite al enemigo, alertado por los fuegos nucleares defensivos, bloquear nuestra contra-ofensiva mediante las armas nucleares. En tanto en cuanto se corre el riesgo de originar la guerra atómica, lo más sensato parece ser el asegurarse todas las ventajas posibles.
- 3.- La ruptura se realizará sobre un frente suficientemente amplio (50 a 60 Kms.), por dos divisiones que cuenten con una treintena de armas atómicas de escasa potencia, seguidas de otras tres divisiones. Dos tercios de estas armas se emplearán en el primer escalón. El tercer tercio, en profundidad, conforme al avance.
- Las resistencias no reducidas serán rebasadas, y barridas por el segundo escalón.
- El ataque se efectuará a toda velocidad, para conseguir una mínima de 10 K/h. (detenciones incluidas). El fuego se efectuará de forma continua conforme se desarrolla el ataque.
- 4.- La explotación se llevará a cabo sin interrupción, de manera que se consiga la confusión con el enemigo. El avance total de la jornada, apoyado en la explotación por una veintena de armas atómicas, debe ser del orden de los 100 Kms.
 - 5.- Las partes defensivas del frente recibirán una dotación de armas atómicas (5 por división, por ejemplo) y practicarán una defensa elástica.

DISCUSION

El esquema que acaba de ser explicado representa una solución máxima: la batalla nuclear se extiende a la totalidad del frente y la maniobra aspira, en lo posible, a la resolución militar. Ello requiere alrededor de 150 armas atómicas. Si logra sorprender al enemigo y la reacción atómica adversaria es tardía, la batalla puede ganarse por completo. De todas formas, el empleo de todas estas armas y la explotación causarán un considerable choque en el conjunto de las fuerzas enemigas. Su moral puede desplomarse y por ello es por lo que parece preferible emplear al principio un considerable número de armas atómicas.

Puede ocurrir también que la maniobra fracase, que nuestras fuerzas carezcan de penetración, o incluso se desbanden en algunos puntos. Esta hipótesis es posible. No obstante, el enemigo sufrirá igualmente el choque, y el efecto disuasivo de la batalla nuclear será probablemente considerable. La crisis habrá durado una jornada y puede esperar se que el enemigo intente la negociación.

Desarrollo de la maniobra (solución mínima)

Puede que por razones políticas o estratégicas, o hasta por falta de armas, se esté obligado a buscar una solución menos ruinosas que la de las armas atómicas.

La concepción puede entonces ser la siguiente:

- 1.- Contener al adversario por los medios clásicos corriendo el riesgo de concentrarse;
- 2.- Perseguir un éxito local en una dirección muy apreciada por el enemigo, empeñando una división sobre un frente de 30 Kms dotada de 25 armas atómicas y apoyada por otras tres o cuatro divisiones;
- 3.- Si se logra la ruptura profunda, efectuar la explotación a fondo con las divisiones clásicas para intentar conseguir la confusión con el enemigo.

DISCUSION

Esta solución puede constituir un golpe de detención disuasivo - si el enemigo espera desarrollar el conflicto sin armas atómicas. Si, por el contrario, está dispuesto a librar una batalla atómica táctica, reaccionará rápidamente con una acción ofensiva apoyada por armas nucleares. Ahora bien, nuestra acción, de carácter local, no habrá mer-mado la moral del conjunto de las fuerzas adversarias y el enemigo, -

incluso desordenado en cierto punto, puede ganar la fase siguiente causando destrucciones mucho más considerables que las que originaría la solución precedente.

En resumidas cuentas, el choque es menor y no va dirigido más que contra el mando adversario. Por el contrario, el riesgo es considerable ya que, de ese modo, se concede al adversario la oportunidad de responder con la solución máxima. Existe, por consiguiente, si se lleva la iniciativa, la intención en asegurarse, desde el principio, el efecto provechoso del choque que causarán, sin duda, en las tropas los bombarderos atómicos.

CONCLUSIONES

- a)- El exámen de las soluciones máxima y mínima muestra que, dado que se quiere sacar provecho del choque psicológico producido por el empleo táctico de las armas atómicas, existe un interés en practicar esta forma de acción a escala lo suficientemente amplia como para quebrantar la moral de las tropas enemigas. Lo que seguirá a continuación es probablemente imprevisible, pero se tendrá a favor el máximo de probabilidades.
- b)- Cualquiera otra solución, tal como la de implicar las armas atómicas en pequeña escala en las acciones retardatrizes o defensivas, otorga al adversario la posibilidad moral de ser el primero en emplear las armas nucleares a escala suficiente para beneficiarse del choque psicológico. Así mismo, aceptar la batalla clásica supone correr el riesgo de internarse y confundirse con el enemigo, lo cual nos privaría de contar con la posibilidad de emplear utilmente nuestras armas atómicas.
- c)- El esquema operativo óptimo es, por consiguiente:
 - 1.- Esquiva de la batalla clásica y repliegue de gran profundidad.
 - 2.- Contra-ofensiva empleando de forma generalizada las armas atómicas tácticas.

Este esquema presenta de nuevo a nivel operativo y a escala de una jornada, la maniobra cortina -- primer escalón del que se ha considerado la necesidad a nivel táctico y a escala de una hora. Aquella noción de "distancia estratégica de vanguardia", se impone absolutamente.

d)- Naturalmente, si el enemigo conoce el esquema, puede intentar hacerle fracasar.

- Puede iniciar las hostilidades mediante el empleo generalizado de las armas atómicas tácticas.

En este caso, el dispositivo disperso y profundo hará que la mayor parte de sus tiros caigan en el vacío, cargando sobre sí con la desventaja moral de haber iniciado el fuego.

- Puede iniciar la batalla con fuegos atómicos continuos en el curso de su progresión y en especial al aproximarse a nuestras fuerzas desplegadas en profundidad. Este es el momento peligroso ya que se corre el riesgo de que nuestra reacción quede desorganizada.

Esta perspectiva conducirá frecuentemente, cuando sea posible, a desencadenar la contra-ofensiva al final de la primera jornada o durante la noche comprendida entre el D-1 y el D-2.

- Puede replegarse ante nuestra contra-ofensiva y desencadenar a su vez una contra-ofensiva.

Esta maniobra, teóricamente posible, sería de hecho muy difícil de ejecutar si no está preconcebida, ya que la batalla con armas nucleares aunque no podrá por menos que causar un considerable desorden en la parte enemiga, afectará también a la nuestra.

Esta es la razón por la que se debe evitar todo esquematismo absoluto: el terreno y la situación llevarán a soluciones más matizadas que impedirán al enemigo prever el desarrollo de la maniobra.

e)- En general, la solución operativa de la batalla contra-ofensiva sobre un frente amplio ofrece las máximas ventajas y pone de su parte a los diferentes factores políticos, psicológicos y tácticos. Propende a crear un evento a nuestro favor del que se espera que permita detener las hostilidades.

He aquí la batalla que es preciso estudiar y preparar tácticamente.